

Introducción a la poesía de Pablo Neruda

por

Edmundo Concha

A sabiendas de que el género literario más difícil de aprehender por la crítica es la poesía, como que los dominios de su magia esencial empiezan justamente donde terminan los de la razón, vamos a intentar aproximarnos a uno de los monumentos altos de las letras contemporáneas en nuestro medio: la poesía de Pablo Neruda, autor que este año celebra el sexagésimo aniversario de su nacimiento.

La cantidad de ediciones de sus libros, hechas en distintos países, alrededor de 250, lo mismo que el número de idiomas a que están traducidos, no menos de 20, da de por sí una medida exacta de lo que es el éxito literario. Neruda lo ha conseguido plenamente tanto por su resonancia pública como por la otra, no menos importante, la privada y silenciosa, esa que impele al lector innominado, cuando camina por cualquier calle solitaria, a reconocer:

Todo se va en la vida, amigo
se va o perece.
Se va la mano que te induce.
Se va o perece.
Se va la rosa que desates.
También la boca que te bese.

MARIPOSA DE OTOÑO. ("*Crepusculario*").

Pablo Neruda nació en Parral el 12 de julio de 1904, estudió humanidades en el liceo de Temuco, y se matriculó en 1921 en el Instituto Pedagógico en la asignatura de francés, sin terminar sus estudios, pues lo absorbió la bohemia santiaguina, hasta que el Gobierno lo destacó en 1927 en el servicio diplomático, en el cual permaneció más de tres lustros, en cuyo transcurso conoció el Oriente y numerosos países europeos.

Su debut literario lo hizo en 1917 en el diario "La Mañana" de Temuco y, después, en 1921, en la revista "Claridad", órgano de la Federación de Estudiantes. En la actualidad el poeta lleva publicados 25 títulos, algunos de ellos, como *Canto General* y *Memorial de Isla Negra*, con una producción superior a las obras completas de muchos autores.

La nómina de sus obras, hasta el presente, es la que sigue:

- Crepusculario*, 1923;
- 20 poemas de amor y un canción desesperada*, 1924;
- El habitante y su esperanza*, 1925;
- Anillos*, 1926;
- Tentativa del hombre infinito*, 1926;
- Residencia en la tierra*, 1925-31;
- El hondero entusiasta*, 1933;
- Residencia en la tierra*, 1925-35;
- Tercera residencia*, 1947;
- Viaje al corazón de Quevedo y por las costas del mundo*, 1947;
- Canto General*, 1950;
- Los versos del capitán*, 1952;
- Las uvas y el viento*, 1954;
- Odas elementales*, 1954;
- Nuevas odas elementales*, 1956;
- Estravagario*, 1958;
- Tercer libro de las odas*, 1959;
- Cien sonetos de amor*, 1959;
- Navegaciones y regresos*, 1960;
- Canción de gesta*, 1960;
- Las piedras de Chile*, 1961;
- Cantos ceremoniales*, 1961;
- Plenos poderes*, 1962;
- Sumario*, 1963;
- Memorial de Isla Negra*, 1964.

LAS CUATRO ESTACIONES

En la poesía de Pablo Neruda hay cuatro etapas distintas que conviene separar y analizar en sus respectivas características y significaciones, si se quiere diseñar una imagen completa de ella.

La primera va desde *Crepusculario*, pasa por *Veinte poemas de amor y una canción desesperada*, y remata en *Tentativa del hombre infinito*. En ella el poeta es un ser sentimental que expone líricamente sus propias cuitas, las sensaciones diarias que capta su sensibilidad, el *spleen* que le provoca su desmantelada soledad. Su psicología, esencialmente romántica, corresponde a la de un mozo no tocado todavía por los intereses que trascienden la egoísta individualidad. Sus temas son diversos, con predominio de la tristeza, el amor, el paisaje. Su forma de expresión, atendida en parte a la métrica tradicional, en cuanto a ritmo y rima, es clara, directa, comprensible.

La segunda etapa está contenida especialmente en su libro *Residen-*

cia en la Tierra, escrito cuando el autor conoce ya varios países y vive en medio de hombres de otras tierras y de otras lenguas. Ahí experimenta una nueva dimensión de la soledad, la metafísica, aquella que no depende de la cantidad de gente en torno, sino de una vital incomunicación con ella. Su poesía es ya distinta y conserva el mínimo de semejanza con la anterior. Ahora no es un sujeto condolido por sus pesares personales, dado a los requiebros bajo la noche estrellada, encerrado en un medio primitivo. Su voz ahora es universal y contiene elementos más variados y su estilo, liberado de los cánones rutinarios, ya no es claro, sino complejo, oscuro, incoherente. El poeta, con todos sus sentidos en tensión, y sin ningún norte preestablecido, cual un médium escribe una poesía extravertida y panteísta, que pretende abarcarlo todo, lo bello y lo feo, lo vulgar y lo extraordinario, lo pequeño y lo grandioso, lo místico y lo concupiscente, todo esto, esta verdadera cosmovisión, en un ámbito de obscuridad y de angustia existencial. Esta poesía, de raíz acusadamente onírica, no pretende ser didáctica, ni académica ni metafísica, ni tiene compromisos con nadie ni con nada, es una poesía nocturna y, como tal, esencialmente desorientada.

La tercera etapa corresponde a la aurora que sigue después de la noche y en ella el poeta irrumpe sobre el escenario social enarbolando vistosas banderas partidistas. Con sus libros *España en el corazón*, *Canción de gesta* y *Canto general*, la poesía de Pablo Neruda asume posiciones más definidas en el plano humano, hasta llegar al compromiso político, no ajeno al cartel y a la diatriba. El poeta, pese a su temario épico, decae notablemente y compone poemas de circunstancias, con lo cual desmiente su planteamiento inicial, formulado en 1923, que decía: "Aunque la literatura se me ofrece con grandes vacilaciones y dudas, prefiero no hacer nada a escribir sobre bailables y diversiones".

Y la cuarta etapa se centra especialmente en *Odas Elementales* e incluye *Estravagario*, *Navegaciones* y *Destierros*, *Las piedras de Chile*, *Cantos Ceremoniales* y otros títulos. Supone el eterno retorno del hombre. Pablo Neruda, hartó ya de trincheras, vuelve a inspirarse en los valores domésticos, tales como una fruta, una piedra, un árbol. Otra vez se hace luz en su camino y, aunque a menudo descienda al prosaísmo, en poemas que son meras crónicas descriptivas, su poesía, a golpe de intuición, va dándole nuevas significaciones a los viejos y gastados materiales del universo. Ha superado ya su romántica tristeza de poeta ensimismado y ahora es un hombre alegre y solidario con la multitud. Es en estos libros donde el cambio se ha operado por completo, donde se realiza la vuelta de campana del estilo de Neruda. Lejos están ya el caos, los símbolos, el alud de metáforas barrocas; ahora todo es concreto, perfilado, simple.

EL FRUTO ENTRE LAS HOJAS

Esta simplicidad nada poética, está presente, por ejemplo, en el poema "Dando una medalla a Madame Sun Yat Sen" (*Las uvas y el viento*), que dice textualmente:

Nosotros, los hombres de Latinoamérica, conocemos a vuestros enemigos.
Nuestro continente tiene toda la riqueza: el petróleo, el cobre, el azúcar, el
[nitrato, el estaño.
Pero todo eso pertenece a nuestros enemigos, a los mismos que habéis expul-
[sado para siempre.
Mientras que nuestra gente de los campos y aldeas no tiene zapatos ni cultura
ellos han levantado, con el producto del saqueo, casas de cincuenta pisos en
[Nueva York.
y con nuestra riqueza han fabricado las armas para esclavizar a otros pueblos.
Pero la victoria del pueblo chino es nuestra victoria.

En general, la poesía de Pablo Neruda es la de un civilizado sonámbulo que, después de haberse nutrido en la contradictoria cultura de los libros, los números y los mapas, busca obstinadamente su reencuentro con los elementos naturales: la lluvia, el viento, la madera, la mujer en su condición más primitiva. De ahí la persistencia de estos elementos, hasta en esos poemas cuyo tema central es ajeno a ellos. En esta identidad hombre-naturaleza, influyen probablemente la infancia y el medio en que se crió el poeta, La Frontera, zona que entonces en gran parte conservaba intactas y vírgenes sus formas naturales.

A veces, esta poesía suya pareciera hecha a base de palos de ciego que no siempre dan en el aire, lo cual basta para que la resonancia resulte certera y compense el efecto de todo el reiterativo fárrago previo. Este éxito —conseguir que el lector sienta de pronto el recuerdo de alegrías o de dolores olvidados, manifestaciones de vida plena sepultadas en su subconsciente— suele depender sólo de la manera en que emplea las palabras, las metáforas y las asociaciones, pero en el fondo es obviamente producto de un largo proceso de integración.

El amor es uno de los temas obsesionantes de Pablo Neruda. Salvo en sus primeros libros, no es un amor metafísico o romántico, propio de los niveles superiores del espíritu. El suyo, según hay numerosos testimonios a lo largo de su obra, es un atroz amor primitivo, elemental, todo instinto, que por momentos, más que amor, es deseo que aúlla su propia insatisfacción. Véase un ejemplo de su libro *El Hondero Entusiasta*:

Déjame sueltas las manos
y el corazón, déjame libre.
Deja que mis dedos corran
por los caminos de tu cuerpo.
La pasión, sangre, fuego, besos
me incendia en llamaradas trémulas.
Ay tú no sabes lo que es esto.

Y, a mayor abundamiento, he aquí una muestra, la Nº XII, de *Cien Sonetos de Amor*:

Plena mujer, manzana carnal, luna caliente,
espeso aroma de algas, lodo y luz machacados,
¿qué oscura claridad se abre entre tus columnas?
¿Qué antigua noche el hombre toca con sus sentidos?
Ay, amar es un viaje con agua y con estrellas,
con aire ahogado y brucas tempestades de harina:
amar es un combate de relámpagos
y dos cuerpos por una sola miel derrotados.
Beso a beso recorro tu pequeño infinito,
tus márgenes, tus ríos, tus pueblos diminutos,
y el fuego genital transformado en delicia
corre por los delgados caminos de la sangre
hasta precipitarse como un clavel nocturno,
hasta ser y no ser un rayo en la sombra.

En toda la proteica poesía de Pablo Neruda está implícito un desatado afán de trascendencia que busca salida a una tristeza congénita e irremediable, sobrecargada de recuerdos, y en la cual a veces pareciera identificarse el dolor de todo un continente preterido. En las constantes semánticas de esta poesía las palabras más usuales son: amor, lluvia, océano, furia, viento, metales, usadas en su significación directa y en su condición de símbolos de valores anexos.

Esta poesía, como la de todo autor fecundo, ofrece muchos altibajos. Mirada en perspectiva, y al elegir entre tanta producción el poema más sobresaliente, nos quedamos con uno de su primera etapa, cuando prevalecían los sentimientos sobre las ideas. Con ese poema debutó el autor al llegar a Santiago de la provincia del sur, en la revista "Claridad", y se titula "Maestranzas de Noche". Dice así:

Fierro negro que duerme, fierro negro que gime
por cada poro un grito de desconsolación
Las cenizas ardidadas sobre la tierra triste,
los caldos en que el bronce derritió su dolor.
¿Aves de qué lejano país desventurado.

graznaron en la noche dolorosa y sin fin?
Y el grito se me crispa como un nervio enroscado
o como la cuerda rota de un violín.
Cada máquina tiene una pupila abierta
para mirarme a mí.
En las paredes cuelgan las interrogaciones
florece en las bigornias el alma de los bronce
y hay un temblor de pasos en los cuartos desiertos.
Y entre la noche negra, desesperadas, corren
y sollozan las almas de los obreros muertos.

Al margen de los méritos propiamente artísticos de la poesía de Pablo Neruda, exhibe él otro mérito, de orden moral, que también está a la vista: su acendrado amor a Chile. Sin perjuicio de ser desde hace varios lustros un ciudadano del mundo, pocos como él han cantado a su propia patria con tan noble devoción. Todas las zonas del territorio nacional, el desierto, los valles centrales y especialmente el sur —su lluvioso sur— han sido exaltados en su poesía, exaltación que se ha extendido a los hombres anónimos o próceres que han hecho y siguen haciendo nuestra historia. Con ello, Pablo Neruda ha difundido la imagen y el nombre de Chile en todas las latitudes, con lo cual de hecho se ha transformado en un embajador de la chilenidad a escala universal.

JUICIOS CRITICOS

Sobre la poesía de Pablo Neruda han vertido juicios críticos numerosas personalidades en la materia, la mayoría de ellos laudatorios. He aquí algunos:

Es uno de los grandes poetas vivos del mundo entero. LUIS ARAGÓN.

Siempre tuve a Pablo Neruda por un gran poeta, un gran mal poeta, un gran poeta de la desorganización; el poeta dotado que no acaba de comprender ni emplear sus dotes naturales. JUAN RAMÓN JIMÉNEZ.

No es solamente el más grande poeta de su país, Chile, sino también el más grande poeta de la lengua española y uno de los más grandes poetas del mundo. PABLO PICASSO.

Si el Premio Nobel ha sido un honor para mí, siento que no se le haya dado a Neruda, que es nuestro más grande creador. GABRIELA MISTRAL.

Un poeta más cerca de la muerte que de la filosofía; más cerca del dolor que de la inteligencia; más cerca de la sangre que de la tinta. FEDERICO GARCÍA LORCA.

Rey Midas al revés, a Pablo Neruda cada cosa que toca se les descarrila, se le deshace en polvo. AMADO ALONSO.

Unico entre los poetas y autores chilenos, Neruda ha poseído hasta un grado increíble la facultad de transformarse: casi no se ve nexos entre las distintas personalidades que sucesivamente ha encarnado. Se puede escribir de otra manera que después de él; pero no se puede escribir como antes de él. Los demás golpeaban, a veces con furia, a una determinada puerta. El la abrió. Y ya no cabe cerrarla. ALONE.

Del mismo modo que la poesía nerudiana ha cambiado con el paso de los años, ha cambiado el físico de su autor. Antaño era un tipo magro, pálido, solitario, la imagen típica del poeta; y hoy es un hombre de excelente salud, de naturaleza abultada y rica en rasgos rabelesianos, al cual sigue y persigue una corte de hipnotizados admiradores.

¿Cuál es, en suma, el aporte de Pablo Neruda a la poesía? Antes de su aparición en las letras, la poesía chilena se parecía a Ulises: era exageradamente prudente y permanecía con las manos amarradas. Neruda inaugura una nueva clase de libertad poética en los temas y en la expresión, y con esa libertad, junto con crear un estilo que tiene imitadores en todas las zonas del habla castellana, ha logrado conmover, con vista a la sublimación, todos los contrapuestos valores del alma del hombre.

